

# LA APREHENSIÓN DE LA CUESTIÓN SOCIAL EN LA PRÁCTICA DEL TRABAJO SOCIAL: APORTES PARA LA ELABORACIÓN DE PROYECTOS SOCIALES EN EL EJERCICIO PROFESIONAL

## SOCIAL QUESTION APPREHENSION ON SOCIAL WORK PRACTICE: CONTRIBUTIONS TO SOCIAL PROJECTS PLANNING ON PROFESSIONAL PRACTICE

MANUEL W. MALLARDI, BRIAN Z. CAÑIZARES

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. ARGENTINA

### RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en un proceso exploratorio que busca avanzar en la identificación de las mediaciones que posibiliten explicar los 'problemas sociales' en los procesos de elaboración de proyectos sociales desarrollados en el marco de la práctica del Trabajo Social, a partir de la inclusión de una perspectiva histórica y de totalidad. Sobre esta base, el texto avanza en la presentación de los núcleos centrales que se consideran pertinentes al momento de discutir las características del momento explicativo en los procesos de planificación social en la intervención profesional del Trabajo Social. En un primer apartado, se sintetizarán los puntos principales en torno a las características que adquieren los proyectos sociales, centrandose principalmente el análisis de la obra de Matus, para luego realizar una síntesis de tal obra con los aportes de autores del Trabajo Social y de las ciencias sociales, tendiendo a identificar, como se menciona anteriormente, las particularidades que adquiere el momento explicativo.

### PALABRAS CLAVES

Cuestión social. Planificación estratégica. Problemas sociales. Trabajo Social. Practica profesional

### ABSTRACT

The present work seeks explain the "social problems" that appear in the elaboration of social projects within the frame of professional practice from a historical and holistic perspective. On this basis, this article intends to present the key issues when discussing the explicative moment in the social planning process. The first part synthesizes the central aspects of social projects with a special focus on Matus's work. This work is related to the contributions of authors from the field of Social Work and Social Sciences, in order to identify the particularities of the explicative moment.

### KEYWORDS

Social Question. Strategic Planning. Social Problems. Social Work. Professional Practice.

---

Recibido: 2011.03.19.

Revisado: 201.05.09.

Aceptado: 2011.10.01.

Publicado: 2011.12.01.

---

Correspondencia: Manuel W. Mallardi. 14 de julio, 1563. Ciudad de Tandil (CP7000). Provincia de Buenos Aires. Tlfno.: 54-2293-15468997. E-mail: manuellmallardi@yahoo.com.ar

## INTRODUCCIÓN

La formulación de proyectos sociales en el ámbito del trabajo social ha constituido un punto importante de la producción teórica del campo profesional. Al respecto, antes de avanzar en los puntos centrales del presente texto, consideramos necesario remarcar, retomando los planteamientos de Oliva (2007), que no se debe igualar práctica profesional con elaboración de proyectos, siendo ineludible pensar a los segundos como parte de las tácticas que el profesional puede utilizar en el ejercicio de su intervención profesional. En la misma línea, coincidimos con Fritsch (1996), cuando afirma que el Planeamiento Estratégico es discutido en calidad de un instrumental que puede ser escogido con el objetivo de racionalizar y dar dirección a la necesidad de redefiniciones futuras de una organización, sector o actividad.

Avanzar en la comprensión del significado social e histórico de la práctica profesional del Trabajo Social implica identificar los elementos fundamentales que delimitan los límites y posibilidades de intervención, donde el conocimiento de los procesos sociales que se asocian a la “cuestión social” pensados en relación con los aportes de la planificación social constituyen los ejes que otorgan relevancia al texto en el ámbito del Trabajo Social.

De este modo, el trabajo recupera la discusión sobre la elaboración de proyectos sociales en el campo disciplinar en relación a la reflexión sobre los problemas sociales, especialmente sobre sus aspectos objetivos y subjetivos en la vida cotidiana. Estos elementos permiten superar visiones a-históricas y reificadas de los procesos de intervención, pues sus fundamentos se ubican en los procesos sociales que demandan una práctica profesional del trabajo social capaz de aprehender sus implicancias y alteraciones socio-históricas.

## CUESTIONES BÁSICAS PARA PENSAR PROYECTOS SOCIALES

La discusión sobre las implicancias y características de los proyectos sociales excede a los aportes que se han realizado desde el campo del Trabajo Social, como así también se hace necesario considerar los aportes que abonan a la discusión desde organismos estatales e internacionales que inciden en las modalidades de elaboración y presentación de proyectos sociales.

Sin ser exhaustivos en la revisión, a continuación se pretenden sintetizar los aspectos que se deben considerar al elaborar proyectos sociales, para lue-

go poder avanzar en la explicitación de los aspectos vinculados al momento explicativo, es decir la instancia en donde se procura reconstruir los procesos sociales sobre los cuales se va a intervenir.

En este sentido, analizando los procesos de la planificación social, Di Cione (1993) realiza una síntesis de las distintas perspectivas analíticas que pretenden descifrar, determinar los límites e implicancias de los proyectos sociales. Luego de realizar un recorrido de la bibliografía especializada, el autor concluye: en primer lugar el proyecto es concebido como ‘unidad elemental de acción’ y como ‘unidad de sentido’; en segundo lugar se lo considera como instancia ‘racional’ y ‘racionalizadora’ de decisiones o procesos; en tercer lugar, aunque no siempre, como momento instrumental de objetivos más globales tales como el desarrollo social y/o la planificación social.

Este proceso se desarrolla en el marco de espacios sociales contradictorios, por lo cual la contradicción es un elemento inherente a los proyectos sociales. De esta manera, se recupera dentro del ámbito de la planificación social la dimensión política que envuelve a los procesos sociales en los cuales se insertarán las distintas fuerzas, tendiendo a la reproducción o modificación de los mismos. (Cf. Veras, 2002; Matus, 1987, 1992; Pichardo, 1993). Consecuentemente, se consideran válidos los aportes de Robirosa, Cardarelli, Lapalma, y Caleti (1990), cuando sintetizando sus visiones acerca del significado de un proyecto social, argumentan que el mismo es simultáneamente cada uno de los siguientes puntos: un escenario en el que interactúan diferentes actores sociales; una unidad de planificación social con coherencia interna y externa que se inserta en procesos preexistentes de la realidad; un espacio de intercambio de información, de alianzas y resistencias; un ámbito para el aprendizaje social de todos los actores; y un proceso de elaboración de diagnósticos y estrategias de acción y de aplicación, monitoreo y ajuste de dichas estrategias y de ejecución de lo elaborado.

Tomando como base estas líneas introductorias, se considera oportuno avanzar en la síntesis de las principales líneas argumentativas desarrolladas por Matus. El autor, en términos generales, considera que la *planificación situacional es el cálculo que precede y preside la acción*. Evitando posturas rígidas, normativas y estáticas, el autor considera que “planificar es sólo trazar un camino, definir los hitos principales, pero no implica ni puede implicar un

cálculo previo de la totalidad y particularidad situacional. Una dosis subordinada de improvisación, de espontaneidad y de cálculo del momento conforma necesariamente la conducción práctica de una estrategia” (Matus, 1980: 353).

De este modo, el principal avance teórico de Matus consiste en considerar al *plan como el producto momentáneo del proceso por el cual un actor selecciona una cadena de acciones para alcanzar sus objetivos* y el mismo se cumple “cuando éste es determinante de lo esencial de la praxis y, por lo tanto, su cálculo se confirma aproximadamente en lo más relevante del resultado de la acción real”. (Matus, 1980: 354).

Esa postura nos permite apreciar una visión dinámica e histórica de los procesos de planificación en tanto que el plan es una de las fuerzas incitadoras que coexisten en la realidad, por lo cual no se debe coartar la *iniciativa, la creatividad, la imaginación y la capacidad de improvisación* de los actores sociales. Por ello, los objetivos del plan no constituyen productos acabados, sino parte de un proceso que sólo llega a su término cuando, tras sufrir los cambios exigidos por el proceso práctico, es ya un producto real, donde la relación del plan con la praxis no implica solamente la sujeción de la praxis al plan, sino igualmente la posibilidad de realizar cambios en el plan ante los requerimientos de la praxis (Matus, 1980).<sup>1</sup>

Los distintos momentos que se incluyen en el proceso de elaboración de proyectos sociales son redefinidos a partir de esta necesidad de sostener la capacidad reflexiva, creativa y atenta para responder a los cambios objetivos y subjetivos del entorno en el cual se planifica. No hay por lo tanto etapas o momentos rígidos cuya superación garantiza el éxito del proyecto, y que una vez superada no deben volver a revisarse.

Esta posición no debe llevar a la postura contraria de sostener la imposibilidad de utilización de la planificación, de la existencia concreta de distintos momentos que se deben considerar permanentemente, sino reclama una mirada atenta de los profesionales y/o actores sociales involucrados. ¿Cómo pensar la realidad sobre la cual se planifica? ¿Qué elementos considerar para aproximarnos a garantizar la viabilidad, en sus distintas dimensiones, del proyecto? Constituyen interrogantes que guían la continuidad del trabajo.

## LA CUESTIÓN SOCIAL COMO HORIZONTE EXPLICATIVO DE LOS PROCESOS SOCIALES

Dentro de los distintos momentos que se incluyen en el proceso de elaboración de un proyecto social se identifica el *momento explicativo*, el cual consiste en la identificación y análisis de los ‘problemas sociales’, a través de un proceso de reconstrucción analítica de la realidad. En el campo de la planificación social se ha trabajado sobre este momento denominándolo “Diagnóstico Social”, atribuyéndole distintas características y significados. De estos trabajos, consideramos oportuno mencionar los aportes de Pichardo (1993), quien recuperando los ejes centrales de la propuestas de Matus, sostiene que el *diagnóstico situacional* debe permitir “identificar las posibles determinaciones y relaciones causales que inciden en la producción de los fenómenos sociales y en delimitar las posibilidades de acción”, para lo cual, como resultado, debe proporcionar, tanto una visión orgánica y dinámica de los procesos sociales y las determinaciones de estos, como una ubicación de los espacios estratégicos para la acción (Pichardo Muñiz, 1993: 70).

Por su parte, Robirosa en el momento del diagnóstico de la situación considera que se debe explorar el campo de intervención directa donde el proyecto se inserta; el contexto más amplio afecta y es afectado por el proyecto; y el marco administrativo, institucional y político donde se desarrolla la gestión del proyecto. Al respecto sostiene la necesidad de desarrollar una “exploración por aproximaciones sucesivas, mediante una inteligente búsqueda, selección y utilización de información pertinente al tema de estudio, y sucesivas *reconstrucciones tentativas de la realidad* mediante la confrontación y síntesis de informaciones parciales –objetivas y subjetivas– en un trabajo grupal de *elaboración intersubjetiva*” (Robirosa, Cardarelli, Lapalmay Caletti, 1990: 49).

Se requiere, entonces, explicar las causas de cada problema y del conjunto de problemas que marcan la situación inicial, superando la descripción superficial e inmediata de los ‘problemas sociales’. La explicación situacional implica además aceptar que nuestra explicación no es necesariamente compartida por los otros sujetos que también existen en la realidad, siendo necesario precisar, definir y problematizar cual es la explicación de “los otros”, en tanto la misma es parte de la realidad, por cuanto sus diferentes discursos se encuentran asimismo atravesados por múltiples dimensiones.

Reconociendo la existencia de actores sociales con intereses distintos, la diferencia sustancial entre el *diagnóstico tradicional*, que es pensado como un *monólogo* de alguien que lo escribe en su propia visión, la *explicación situacional* es un *diálogo*, entre el actor y los actores, cuyo relato es recuperado por uno de los actores, en tanto sujeto cohabitante de una realidad conflictiva que admite otros relatos (Matus, 1987).

Avanzando en la aprehensión de los procesos sociales desde los aportes teórico-metodológicos desarrollados por Matus, se hace necesario precisar las particularidades que tales procesos adquieren en un sistema económico-social particular. En este sentido, se considera que la reflexión que se hace de las situaciones sociales en tanto problemáticas, requiere pensar a las mismas en estrecha relación con las características que adquiere la “cuestión social” en un momento y espacio particular. Es decir, se requiere problematizar la situación, avanzando en la identificación de las mismas como “problemas sociales” vinculados dialécticamente a las formas que adquiere la ‘cuestión social’ en un momento histórico determinado.

Se requiere captar las particularidades de los “problemas sociales” en relación dialéctica con los procesos sociales generales, es decir, pensar al problema de referencia como parte de la totalidad de la cual adquiere significado social, donde totalidad no significa *todos los hechos*, sino es pensar a la realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente *cualquier hecho* (Kosik, 1984). Se trata de pensar los conflictos particulares, que se presentan en el cotidiano, ya sean vinculados a las diferencias de género, a la educación, la salud, el desempleo, la violencia, etc., en relación a las contradicciones sociales mayores, por lo cual no afecta a toda la población por igual, sino que presenta una relación directa con la inserción de los sujetos en las distintas clases y fracciones sociales, los cuales se pueden posicionar o no *estratégicamente* asumiendo papeles políticos fundamentales en la inclusión en la agenda pública de determinados ‘problemas sociales’ y sus posibles soluciones.

Así, en procura de superar una visión inmediata, fragmentada y estática de los “problemas sociales”, se debe pensar a los mismos como *la expresión de las desigualdades inherentes al desarrollo del sistema capitalista*, es decir como una manifestación de la “cuestión social” (Iamamoto, 1997; Rozas, 2001). Conocer, aunque sea brevemente las características de dicha “cuestión social” y las formas como se ma-

nifiesta en un plano general, constituyen un punto que debe estar presente al procurar definir y explicar un ‘problema social’.

La “cuestión social”, entendida como el “conjunto de problemas económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos que delimitan la emergencia de la clase obrera como sujeto socio-político en el marco de la sociedad burguesa” (Netto, 2003: 154), en cada momento histórico se manifiesta a partir de un conjunto de problemas/secuelas sociales particulares susceptibles de ser atendidos, cuya imposición en la *agenda pública* se encuentra directamente relacionada con el posicionamiento de los distintos sectores sociales coexistentes. En este sentido Grassi plantea que es necesaria la acción de sujetos interesados en imponer que una aflicción sea considerada ‘*problema social*’ por la sociedad en su conjunto (Grassi, 2003).

A partir de incluir a la ‘cuestión social’ como un elemento a ser considerado al momento de explicar e intervenir en el marco de los procesos planificación social, el desafío consiste en realizar en camino de reconstrucción que permita reconocer que esa situación que se presenta aislada, como un fragmento de la realidad, constituye en su esencia una refracción<sup>2</sup> de las contradicciones sociales, de las cuales adquiere significado y relevancia. Poder desentrañar las particularidades de un ‘problema social’ implica ubicarlo como parte de la totalidad en la cual se inscribe y recuperar el proceso histórico de su constitución, lo cual exige identificar las mediaciones que llevan a explicarlo en relación con las particularidades socio-históricas de la “cuestión social”. Se debe procurar superar la mera enunciación de los factores causales, en tanto los mismos adquieren significado a partir de la ubicación de las condiciones objetivas y subjetivas de los sujetos involucrados en los ‘problemas sociales’. Así, una explicación situacional debe ser capaz de articular los factores causales objetivos que dan origen al ‘problema social’, las apropiaciones subjetivas que realizan los sujetos involucrados, como así también la acción que realizaron en el proceso analizado, las cuales son tensionadas por un *continuum* de transformación-reproducción.

Es así que cualquier reflexión que procure recuperar las particularidades de situaciones concretas haciendo referencia a los grupos específicos que son atravesados por ‘problemas sociales’, debe incluir las mediaciones de las tendencias generales o universalidad/generalidad (Pontes, 2003; Lukács, 1966) que le otorgan significado. No sólo conlleva a recuperar las dimensiones objetivas que caracterizan a un

grupo o sector social, sino también el impacto que tal ubicación tiene en la subjetividad, representaciones de los sujetos, pues en términos de abordaje de totalidad, la singularidad del/los individuo/s sólo es posible reconstruirla dentro de las determinaciones particulares de su época (Lessa, 2000b).

En la definición de un 'problema social' aparecen involucrados distintos individuos o grupos sociales posicionados de acuerdo a sus intereses y alianzas particulares<sup>3</sup>. Tales actores, ya sean aquellos afectados por el problema de manera directa como otros vinculados a organizaciones sociales estatales y de la sociedad civil, representan intereses y poseen visiones construidas históricamente. Centrándonos en las visiones que sobre el 'problema social' puedan tener las personas afectadas por el mismo, se requiere reconstruir la subjetividad, en tanto valores e idearios que pautan sus acciones, ya sea como clase o a través de sus distintas mediaciones (sindicatos, partidos, organizaciones, etc.), repercutiendo en la vida cotidiana de los sujetos, las formas de relacionarse entre sí y las visiones que construyen de sí mismos y de su entorno. Por ello, se hace necesario avanzar en la problematización de las visiones, apreciaciones que los sujetos tienen con respecto al 'problema social', en tanto la subjetividad de constituye en un elemento de la explicación situacional.

### ASPECTOS OBJETIVOS Y SUBJETIVOS DE LOS 'PROBLEMAS SOCIALES'

A partir de los planteos teóricos que se desarrollaron precedentemente, es necesario avanzar en la explicitación de estrategias metodológicas que viabilicen el desarrollo de la explicación situacional de los 'problemas sociales'.

En principio, cabe precisar que las posturas adoptadas anteriormente llevan a la necesidad de realizar una explicación situacional que sea capaz de articular las interrelaciones entre los aspectos objetivos y subjetivos que adquieren visibilidad como 'problema social' pudiendo identificar las mediaciones con los factores causales, en tanto manifestación refractada de la "cuestión social".

Sin embargo, en la continuidad del trabajo es necesario realizar dos aclaraciones, la primera lleva a establecer advertencias para evitar los riesgos de caer en un reduccionismo subjetivo al momento de explicar los 'problemas sociales', mientras que la segunda remite a problematizar y contextualizar tal dimensión subjetiva. La explicitación y profundización de tales aclaraciones, constituyen los puntos

centrales que se desarrollarán para cerrar el presente texto.

Frente a una constante subjetivización de los procesos sociales, que muchas veces vienen aparejados de la psicologización de los 'problemas sociales', siendo tratados desde premisas morales (Netto, 1997), se requiere recalcar la jerarquía que adquieren las dimensiones objetivas de la realidad como estructuradoras de los 'problemas sociales'. En este punto si bien se acepta la definición de estos últimos como una brecha entre una realidad y un valor o deseo de cómo debe ser esa realidad para un observador (Rovere, 2006), no se debe caer en el equivoco de subjetivizar en su totalidad tal brecha. Además, elementos como los deseos, los valores, las normas, deben ser escudriñados y analizados socio-históricamente a fin de no caer en un análisis inmediato del fenómeno. Tal planteo lleva a interrogarnos sobre las manifestaciones objetivas que permiten que un aspecto de la realidad pueda ser considerado como problema, en tanto se parte de aceptar que la realidad tiene una objetividad propia, distinta de la conciencia, de la subjetividad (Lessa, 2000b). En este sentido se entiende que las múltiples dimensiones objetivas presentes se hallan mediadas y determinadas por las relaciones sociales específicas.

El análisis histórico y en perspectiva de totalidad implica el conocimiento de los factores causales tanto para comprender el problema en la actualidad como la interrelación entre tales factores. Técnicas como el flujograma situacional, el árbol de problemas o el diagrama causa-efecto son de gran utilidad para esta tarea en tanto permiten sistematizar las causalidades que son posible captar en torno a un problema.

Este punto ha sido el más trabajado en la bibliografía sobre la Planificación Social, por lo que sólo brevemente incluiremos aquellos puntos que se consideran centrales y necesarios. En un primer lugar, se trata de poder captar las manifestaciones del problema en la actualidad, lo cual lleva a determinar lo que generalmente se denomina *línea base*, la cual consiste construir indicadores que posibiliten conocer cuál es el grado de desarrollo del 'problema social' que se abordará.

Por otro lado, es necesario poder identificar las causas que explican el problema, las cuales encuentran su origen en las características que adquiere la "cuestión social" en un momento particular, por lo cual se pueden llamar factores o causas estructurales. Las mismas a través de procesos y mediaciones determinan o condicionan causas indirectas o direc-

tas (Novakovsky y Chaves, 1999). La valoración de determinadas causas como directas, indirectas o estructurales remite a discusiones teóricas, políticas y vivenciales, por lo cual su ubicación en uno u otro plano adquiere relevancia la lógica situacional de aprehensión de las visiones construidas en torno a un determinado 'problema social'.

Para avanzar en la comprensión de las visiones y representaciones de los sujetos involucrados, se requiere una práctica profesional que permita reconstruir los aspectos subjetivos de la realidad en términos de *comprensión activa* (Bajtín, 1997), lo cual implica proceder introduciendo el objeto de estudio en totalidades siempre más amplias, a partir de la totalidad de la forma ideológica con la que se vincula, y sin perder de vista el proceso global de reproducción social al que dicha forma ideológica pertenece, como forma de la comunicación social, como forma de signos (Ponzio, 1999).

Considerando que la vida cotidiana<sup>4</sup> es el espacio donde el individuo y la sociedad mantienen una relación espontánea, pragmática, sin crítica, Barroco (2004) manifiesta que el 'nosotros' es como aquél por el cual el 'yo' existe, o sea, a través de una identificación inmediata. De este modo, la cotidianidad es el espacio en el cual la reproducción social se realiza a través de los individuos, espacio donde la aprehensión de la realidad comienza y acaba en su conocimiento inmediato, por lo cual permite visualizar una representación caótica de la misma, sin necesidad de construir mediaciones (Lessa, 2000). Consecuentemente, se sostiene que en la vida cotidiana la aprehensión que los individuos realicen de los 'problemas sociales' que los afectan se encontrará tensionada por las distintas visiones que coexistan en la sociedad, las cuales, sin caer en esquematismos se presentan como un *continuum* de naturalización-problematización.

Así, afirmando la impronta situacional de las explicaciones que se realizan es necesario incluir las visiones que los distintos actores poseen sobre el problema, debiendo identificar la vinculación tanto con los aspectos objetivos del 'problema social' como con las visiones que la sociedad en la cual se insertan ha construido en relación al mismo. La importancia de incorporar tal dimensión se encuentra fundamentada por la interrelación con la definición de los objetivos y estrategias para alcanzarlos, pues la identificación de visiones naturalizadas de los 'problemas sociales' interpela al profesional en el establecimiento de estrategias que posibiliten en un primer momento una problematización conjunta de

los mismos. En tal sentido, recuperar los discursos y las expresiones de los actores involucrados, intentando problematizar las redes de relaciones sociales en lo que estos se producen y reproducen, resulta de una relevancia ineludible.

De esta manera es posible avanzar en una explicación que se adentre en los factores causales y permita conocer el grado de problematización de las situaciones sociales que atraviesan a las personas, las posiciones asumidas en torno a los mismos, elementos fundamentales para encaminar procesos de planificación viables, en tanto recuperan la dimensión política en estrecha relación con las condiciones de vida de los sujetos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, M. (1997). *Estética de la Creación Verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Barroco, M. L. (2004). *Ética y Servicio Social: Fundamentos Ontológicos*. São Paulo: Cortez Editora.
- Di Cione, V. (1991) *Formulación y evaluación de proyectos de acción social*. Tandil: "CUADERNOS", Serie Aportes, Departamento de Trabajo social, FCH-UNICEN.
- Fritsch, R. (1996). *Planeamiento estratégico: instrumental para la intervención del Servicio Social?* *Revista Serviço Social & Sociedade*. 52, 127-145.
- Gonzaga, L. (1995). *Neomarxismo: individuo e subjetividade*. São Paulo: EDUC-Editora da PUC-SP.
- Grassi, E. (2003). *Políticas y 'problemas sociales' en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Iamamoto, M. V. (1997) *Servicio Social y División del Trabajo*. São Paulo: Cortez Editora.
- Kosik, K. (1984). *Dialéctica de lo Concreto*. México: Editorial Grijalbo.
- Lessa, S. (2000) *O processo de produção social: trabalho e sociabilidade*. Capacitação em Serviço Social e Política Social; Módulo 2: Crise Contemporânea, Questão Social e Serviço Social. Brasília: CEAD.
- Lessa, S. (2000b). "Lukács: El método y su fundamento ontológico"; en: Borgianni, E. y Montaña, C. *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. São Paulo: Cortez Editora.
- Lukács, G. (1966). *Estética*. Barcelona: Grijalbo.
- Martinic, S. (1997). *Evaluación de Proyectos. Conceptos y herramientas para el aprendizaje*. México: COMEXANI-CEJUV.

- Matus, C. (1980). *Planificación de Situaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Matus, C. (1987). *Adiós señor presidente. Planificación, Antiplanificación y Gobierno*. Venezuela: PO-MAIRE.
- Matus, C. (1992). Fundamentos de la Planificación Situacional. En Uribe Rivera, F. J. (Org.). *Planeamiento y Programación en Salud. Un enfoque estratégico*. São Paulo: Cortez Editora.
- Netto, J. P. (1997). *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. São Paulo: Cortez Editora.
- Netto, J. P. (2003). "El Servicio Social y la tradición marxista". En: Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. São Paulo: Cortez Editora.
- Novakovsky, I. y P. Chaves (coords.). (1999). *Gestión integral de programas sociales orientada a resultados. Manual metodológico para la Planificación y Evaluación de Programas Sociales*. Brasil: SIEM-PRO/UNESCO/FCE.
- Oliva, A. A. (2007). *Los recursos en la intervención profesional del Trabajo Social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Pichardo, A. (1993). *Planificación y programación social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Pontes, R. (2003). Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social. En: Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. São Paulo: Cortez Editora.
- Ponzio, A. (1999). *La Revolución Bajtiniana. El pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Robirosa, M.; Cardarelli, G.; Lapalma, A. y Caleti, S. (1990). *Turbulencia y planificación social*. Buenos Aires: UNICEF/Siglo XXI.
- Rovere, M. (2006). *Planificación estratégica de recursos humanos en salud*. Washington: OPS.
- Rozas, M. (2001). *La Intervención Profesional en relación con la Cuestión Social. El caso del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Veras Baptista, M. (2002). *Planeamiento Social. Intencionalidad e instrumentación*. São Paulo: Veras Editora.
- instantánea' y desarrollo de la creatividad en cada ámbito pertinente. Es creación diseminante en torno al 'hilo conductor' del plan de cada actor o fuerza social válida en la lucha social. (...) El paso del *plan* a la realidad requiere la mediación de la praxis. El *plan* sólo existe por y en relación con la práctica. Como la práctica 'no habla por sí misma', debe ser examinada y sistematizada para su crítica y propósitos de modificaciones por algún actor o fuerza social. Así el plan surge del examen crítico de la realidad y determina la praxis de cambio como propósito de una fuerza social" (...) "El plan es así, praxis derivado de la crítica renovadora o transformadora por una fuerza social; nace de la praxis, se anticipa a ella para reconducirla y vuelve a ella como proceso objetivo de construcción de la situación" (Matus, 1980: 356)
- 2 Netto (1997) efectivamente afirma que dichas refracciones poseen una naturaleza de totalidad y refieren a un sentido histórico.
  - 3 Definir un problema implica considerar que: a) los problemas están relacionados con actores; b) se deben formular en estado negativo; c) implican aspectos reales y actuales; d) no deben confundirse con la falta de solución del problema (p. e. Falta de escuelas); y e) siempre tienen causas identificables (Martinic, 1997).
  - 4 Las implicancias de esta categoría escapa a las posibilidades analíticas de este trabajo. Para ampliar véase Barroco, 2004; Lessa, 2000; Heller, 1977; Gonzaga, 1995.

## NOTAS

- 1 En otras secciones del trabajo, Matus sostiene: "en este sentido, la praxis *no* es sólo ejecución de lo programado por las fuerzas sociales en pugna, es también 'planificación espontánea atomizada e